

La investigación académica de la comunicación y la integración iberoamericana en el contexto del «Quinto Centenario»

Raúl Fuentes Navarro, Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente – raul@iteso.mx

Resumen

Ante la evidencia de la diversidad de patrones de desarrollo nacional vigentes en la región iberoamericana, que no han modificado sustancialmente las relaciones entre los estados, aunque sí las condiciones generales y la retórica de la «integración», este texto busca documentar el estado de las iniciativas de internacionalización de los estudios de comunicación en la coyuntura de la conmemoración del quinto centenario del «encuentro de dos mundos» en 1992, cuando la geopolítica pareció transitar de lo «transnacional» a lo «postnacional» y al mismo tiempo retraerse a los más rígidos esquemas de reducción a conceptos cerrados de afirmación de la identidad. Los retos de la internacionalización académica se ven así fuertemente condicionados por los obstáculos a la cooperación y la integración.

Palabras clave

Comunicación, identidad, integración, Iberoamérica, asociaciones académicas.

Abstract

Given the evidence of diversity among national development patterns in the Ibero-American region, which have not substantially changed relations between states, although the general conditions and the rhetoric of «integration» have certainly moved on, this text seeks to document some of the main initiatives of internationalization of communication studies in 1992, when the commemoration of the fifth centenary of the «meeting of two worlds», seemed to launch geopolitics from the «transnational» to the «post-national» and at the same time there were retractions to rigid schemes of closed concepts of affirmation of identities. Thus, the challenges of academic internationalization are strongly conditioned by obstacles to cooperation and integration.

Keywords

Communication, identity, integration, Ibero-America, scholarly associations.

Sumario

1. Introducción. 2. Vínculos y prospectivas previos al «Quinto Centenario»: antecedentes inmediatos. 3. Internacionalización, globalización y cooperación en Comunicación, 1992. 4. Comunicación, identidad e integración latinoamericana, 1992. 5. La internacionalización desintegrada de los estudios de comunicación. 6. Escenarios de cooperación iberoamericana, 2017. 7. Bibliografía.

1. Introducción

Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversos. A quinientos años de distancia de nuestro primer encuentro, y como uno de los grandes espacios que configuran el mundo de nuestros días, estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad («Declaración de Guadalajara», 1991)

Como lo subrayaron en su momento los 23 jefes de estado y de gobierno de 21 países de habla española y portuguesa que participaron «con especial beneplácito» en la *Primera Cumbre Iberoamericana*, en Guadalajara, México en julio de 1991, tal reunión fue la primera «desde la constitución en el siglo XVI de esa entidad geográfica, histórica y cultural que llamamos Iberoamérica» (Luna, 1991: 23) y tuvo por objeto «examinar en forma conjunta los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación», para «convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales que nos enlazan en un instrumento de unidad y desarrollo basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad» («Declaración de Guadalajara», 1991: 1).

Después de más de veinticinco años y otras tantas «cumbres», los procesos de transformación del mundo siguen imponiendo «grandes retos» a los países y a las entidades que según las más diversas dimensiones y proyectos políticos, económicos y culturales los articulan tanto al interior de cada uno como en escalas geográficas mayores. La ciencia, la promoción cultural y la educación no son excepciones ni en la transformación del mundo ni en la búsqueda de vínculos regionales, aunque tampoco hayan sido rubros prioritarios para la «integración iberoamericana». Más allá del discurso y de la acumulación de avances parciales y no siempre homogéneamente reconocidos, de las resistencias y los gestos de solidaridad, pueden ubicarse en escalas reducidas, quizá insignificantes aún, pero persistentes, las experiencias particulares de sectores como el de la investigación y la enseñanza universitarias de la comunicación, que han apelado a la identidad iberoamericana como referente de su constitución y muy probablemente lo tendrán que seguir haciendo, pues los avances son muy insuficientes aún.

Este artículo tiene el propósito de documentar, desde la perspectiva de una reconstrucción histórica de los procesos de institucionalización internacional del campo académico de la comunicación, las condiciones y alcances de dos iniciativas realizadas en 1992 como parte de los proyectos de los organismos latinoamericanos que con mayor solidez han contribuido a la integración iberoamericana en este campo: la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI) y la Federación Latinoamericana de (Asociaciones de) Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). En ese sentido, continúa algunas de las líneas de análisis de los procesos de internacionalización del campo, expuestas en otros textos recientes del autor (Fuentes, 2016a, 2016b), que sin embargo tienden a fortalecer una interpretación general de «internacionalización desintegrada» (Fuentes, 2014).

2. Vínculos y prospectivas previos al «Quinto Centenario»: antecedentes inmediatos

En 1991 la FELAFACS celebró el décimo aniversario de su constitución con un seminario internacional realizado en Bogotá, donde Anamaria Fadul, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Alejandro Piscitelli y Raúl Fuentes Navarro presentamos sendas propuestas acerca del estudio de la comunicación, las ciencias sociales, la modernidad y la tecnología. El editorial del número 32 de la revista *Diálogos de la Comunicación* (marzo de 1992), donde se publicaron los textos ahí expuestos, señaló las preguntas que fueron debatidas en el seminario:

En qué medida las Ciencias Sociales en América Latina se han visto interpeladas por el desarrollo del campo de la Comunicación; tanto por los procesos como por los análisis, y qué dimensiones de los procesos y las prácticas comunicativas han sido especialmente abordadas por disciplinas como la Sociología, la Antropología, o la Ciencia Política. Igualmente se debatió en torno a qué tipo de repercusiones han tenido [en] la enseñanza y la investigación de la comunicación, los cambios ocurridos en las Ciencias Sociales, tanto la crisis de los paradigmas como el enriquecimiento que implican las nuevas cuestiones y los nuevos discursos de las Ciencias Sociales (Diálogos de la Comunicación, 1992: 3).

Si bien el conjunto de las exposiciones y los comentarios de los asistentes trazó un panorama muy elocuente de los retos que enfrentaban y enfrentarían más adelante la enseñanza y la investigación académica de la comunicación, al mismo tiempo sintetizó algunas de las preocupaciones más extendidas en la ya muy amplia red de universidades latinoamericanas donde se cultivaba el estudio de la comunicación en la época: alrededor de 250 instituciones en 20 países latinoamericanos. Pero en medio de discusiones fundadas en perspectivas diversas sobre las cambiantes relaciones entre ciencias sociales y estudios de la comunicación, solo Jesús Martín Barbero señaló entre otras cuestiones que articulan el debate a la modernidad desde América Latina, a las «historias nacionales»:

Desvalorizada o deformada su comunicación con el pasado, con las tradiciones propias, por exigencias de la excluyente contemporaneidad que impone la modernización, y atrapada entre el provincianismo y la transnacionalización, su comunicación con la diversidad interior, lo nacional en su malestar ... está señalando una zona de cruces estratégicos entre el estudio de la comunicación y la nueva historia (Martín Barbero, 1992: 32).

Es interesante notar cómo, en la celebración misma de un espacio académico construido en función de la «integración latinoamericana» como la FELAFACS, los planteamientos centrales tenían como focos de interés prioritarios la relación de los estudios de la comunicación con las ciencias sociales, y las articulaciones de la investigación con la formación profesional en comunicación. Algo similar había sucedido un par de años antes, cuando la revista *Telos*, editada en Madrid, dedicó completo su número 19 (septiembre-noviembre de 1989) a revisar desde diversos ángulos la comunicación y el estudio de la comunicación en América Latina («comunicación, cultura y nuevas tecnologías. Teoría, políticas e investigación»). Enrique Bustamante, director de la revista, señaló con mucha precisión y lucidez histórica la justificación de tal dedicación a eso que ahí no se llamaba «integración iberoamericana», sino «un reconocimiento necesario», referido a «la existencia de un cuerpo de reflexión serio, rico, enraizado

en los problemas de la región latinoamericana, específico en su conjunto a pesar de su diversidad, y que por todo ello debería haber tenido un reconocimiento internacional mucho más amplio» (Telos, 1989: 7).

La visión de Bustamante enfatiza «la colaboración, el intercambio y el debate» entre Europa y América Latina en términos de una mejor comprensión mutua, pero, sobre todo, de atención a las transformaciones en proceso en los sistemas de comunicación y su internacionalización. Propone «una enriquecedora cooperación que el futuro exige, pero que es preciso construir laboriosamente en el presente», para lo cual debe comenzarse por «romper un desencuentro de décadas» (Telos, 1989: 7). Por su parte, Rafael Roncagliolo, coordinador del número desde Lima, subraya el aporte de Telos al «proceso regional de reflexión», que en América Latina tenía ya para entonces sólidos soportes institucionales como la FELAFACS, una red latinoamericana de revistas de comunicación, y la ALAIC, constituida en 1978 en Venezuela y reconstituida, precisamente en 1989, en Brasil.

Es un hecho significativo, a propósito, que el contexto en el que se formalizó la reconstitución de la asociación latinoamericana fuera un encuentro «iberoamericano», celebrado en Florianópolis, Brasil en septiembre de 1989 en continuidad con otro, realizado tres años antes en São Paulo, cuando surgió el «movimiento Ibercom», que a su vez fue institucionalizado en 1998 como Asociación Iberoamericana de Comunicación (ASSIBERCOM), y que declara en su sitio web –assibercom.org– su involucramiento histórico con otras asociaciones: además de la reconstitución de ALAIC, la promoción de la creación de la Federação das Associações Lusófonas de Ciências da Comunicação (LUSOCOM) en 1997, de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) en 2006, y de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (CONFIBERCOM), en 2009. También declara una formulación que conviene recuperar para los propósitos de este trabajo:

Los esfuerzos para institucionalizar un campo de estudios constituyen, en los encuentros sistemáticos promovidos por sus asociaciones, uno de los indicadores más importantes de su grado de legitimidad y reconocimiento académicos, debido a que en esos encuentros convergen el debate sobre la actualización de sus objetos de estudio, los temas emergentes, los trabajos en proceso, el intercambio entre investigadores de distintas etapas de madurez, etcétera. Otro indicador esencialmente actual de un campo es el grado de internacionalización de su producción científica, manifiesto en el intercambio y cooperación entre países y regiones (assibercom.org, traducción de RFN).

En ese sentido, un texto reciente de Nelson Ribeiro (2016) permite comparar, clara y consistentemente, las historias de la institucionalización de los estudios sobre la comunicación en España y Portugal, considerando que el desarrollo de estos estudios «en la península ibérica fue un proceso más lento» que en otros países occidentales, debido sobre todo a los largos periodos en que ambas naciones fueron gobernadas por regímenes dictatoriales entre los años veinte y los setenta del siglo XX, de donde surgen también grandes diferencias entre ambos procesos. Además, por supuesto, las historias de sus relaciones académicas con América Latina son también claramente diversas, pues por una parte han sido condicionadas fuertemente por las respectivas relaciones históricas, lenguas y culturas, y por otra han supuesto la prioridad, en ambos casos, de la participación de sus académicos en las organizaciones europeas e internacionales del campo, como la European Communication Research and Education Association (ECREA) y la International Association for Media and Communication Research (IAMCR). En síntesis,

Después de luchar por la afirmación institucional en el nivel académico, durante las dos últimas décadas el campo ha entrado en una etapa marcada por el desarrollo de la investigación científica que cubre una variedad amplia de tópicos, desde el periodismo y los medios hasta la comunicación organizacional y la publicidad. Este hecho constituye un reto adicional para la emergencia de una identidad científica común (Ribeiro, 2016: 167).

En los años más recientes, esa «identidad científica común» en Iberoamérica ha comenzado a manifestarse en acercamientos multilaterales entre los países europeos y los latinoamericanos, impulsados sobre todo desde Brasil, si bien la concreción en productos específicos es lenta y parte prácticamente de cero, como lo manifiesta un análisis bibliométrico realizado por Paulo Serra (2016) bajo el elocuente título de un «desconocimiento recíproco de los investigadores iberoamericanos de la comunicación», situación que contribuye a reforzar «un paradigma basado en la publicación en inglés, en revistas ... indexadas en bases de datos como la Web of Science (Thomson Reuters) o la Scopus (Elsevier), que privilegian claramente los estudios de naturaleza empírica y cuantitativa» (Serra, 2016: 66). Es evidente, sin embargo, que ese «desconocimiento recíproco» tiene una historia (moderna) ya larga por remontar.

3. Internacionalización, globalización y cooperación en Comunicación, 1992

Una vez reconstituida en 1989, la ALAIC celebró su primer congreso latinoamericano en agosto de 1992, en Embu-Guaçu, São Paulo, Brasil, bajo el emblemático título *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*, que según José Marques de Melo sirvió también de «pretexto para retomar el diálogo con los miembros de nuestra comunidad internacional». En el libro coordinado por él para recuperar las participaciones presentadas en el congreso (Marques de Melo, 1992: 16), se retomaron cuatro temas emergentes: «el libre comercio, la década perdida, las metas futuras y la cooperación internacional» en relación con la investigación de la comunicación.

Como puede verse, el énfasis del congreso estuvo fuertemente orientado hacia los contextos de cambio estructural que se perfilaban en el horizonte del «fin de siglo» y la internacionalización de los estudios de la comunicación se reconoció como una consecuencia necesaria de las tendencias que el «neoliberalismo» parecía imponer a los medios y a las políticas nacionales de comunicación y cultura. Igualmente, la «década perdida» en la economía latinoamericana se concebía como una premisa que había impulsado en los años ochenta la revisión de prioridades y la regionalización de la investigación de la comunicación, con mayor impulso a los proyectos comparativos y los esfuerzos compartidos, dentro y fuera de América Latina.

Entre otros ponentes extra-regionales, el representante del *Centre for the Study of Communication and Culture* (CSCC) con sede en Londres (aunque de nacionalidad venezolana), José Martínez de Toda y Terrero, presentó un panorama muy completo acerca de la «Cooperación internacional en la investigación sobre comunicación», muy detallada en relación con proyectos definidos sobre el eje Norte-Sur (OCDE, UNESCO), de entidades de países europeos (España, Italia, Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Noruega, Suecia, Dinamarca, Holanda, Austria) y norteamericanos (Canadá, Estados Unidos) con universidades y organizaciones de América Latina. Sin embargo, «a decir verdad la cooperación del Norte con América Latina en el área de la investigación de la comunicación no ha sido muy relevante»; la cooperación Sur-Sur debe ser enfatizada, pues «la cooperación mayor se da dentro de América Latina», si bien en ella «se detectan fallos graves» (Martínez, 1992: 312-314).

Llama la atención, sin embargo, la multiplicidad y solidez de los vínculos de intercambio reportados entre varias universidades (Complutense, Autónoma de Barcelona, del País Vasco) y organizaciones españolas (FUNDESCO, CSIC) con América Latina, al grado que «se nota, en general, un interés mayor en España que, por ejemplo, en EE.UU.» (Martínez, 1992: 309). Pero también, en referencia sobre todo a plataformas informáticas y de bases de datos, «se están asomando nuevas perspectivas en las relaciones de la investigación de la comunicación de América Latina con el resto del mundo», apenas un par de años antes de la eclosión de Internet hacia el espacio público. Para Martínez (1992: 318), «el fenómeno de la internacionalización está llevando a la planetarización con la institucionalización de novedosos mecanismos de trabajo inter y multidisciplinar vueltos hacia fuera, sin caer en una nueva dependencia o re-colonización cultural». En algunos sentidos, esta amplia revisión coincide con la perspectiva del texto de Emile McAnany, incluido en el mismo libro, sobre la «cooperación de investigación crítica para Latinoamérica y los Estados Unidos en una era de globalización de la comunicación»:

El proceso de globalización puede ser identificado con bastante claridad en áreas económicas, pero también en la tecnología, en la comunicación masiva y en la cultura. Con esfuerzos activos por parte de los países latinoamericanos para procurar encontrar más mercados abiertos a través de los TLC –Tratados de Libre Comercio– y con el papel más importante que desempeña la comunicación y la tecnología de la información en este creciente intercambio económico, es de extrema urgencia que los académicos en la comunicación de los Estados Unidos y de Latinoamérica presten una cuidadosa atención a este proceso para entender no sólo sus complejas y dinámicas estructuras, sino para aprehender las consecuencias para los diferentes grupos en las regiones (McAnany, 1992: 350).

La cooperación más relevante la situaba McAnany en relación con la «investigación crítica de la comunicación» que se realizaba tanto en Estados Unidos como en América Latina, prioritariamente en dos temas «de mutuo interés»: la política pública, especialmente los procesos de toma de decisiones en las instancias concernientes a la globalización de los medios de comunicación; y las articulaciones entre comunicación y cambio social, con énfasis en el análisis de estructuras económicas, los procesos de producción y distribución de mensajes mediáticos, y las respuestas sociales y culturales de las audiencias a los diferentes tipos de programación televisiva (McAnany, 1992: 339-342). Finalmente, la colaboración inter-regional tendría que aprovechar la extendida estructura académica para la enseñanza y la investigación de la comunicación que se había desarrollado en América Latina durante la década anterior, la llamada «década perdida». Con base en múltiples ejemplos y datos concretos, McAnany afirmaba que «en un mundo cada vez más integrado de los TLC en Norte y Sud América, no debemos hablar más acerca de la colaboración como una posibilidad interesante, sino como una necesidad profesional y social» (McAnany, 1992: 344).

4. Comunicación, identidad e integración latinoamericana, 1992

En octubre de aquel mismo año emblemático de 1992, la FELAFACS congregó en el puerto mexicano de Acapulco a más de cuatro mil participantes en su VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social para debatir sobre «Comunicación, identidad e integración latinoamericana», mediante el análisis de tendencias que se observaban en el «actual desarrollo de los sistemas culturales y comunicacionales» en América Latina, la manera en que estaban siendo afectados por los procesos de integración en el terreno de la economía internacional y sus efectos sobre «el tejido cultural de la región» (Fuentes y Arredondo, 1992: 13). Se definieron cuatro ejes temáticos: «En torno a la identidad latinoamericana» (Martín Barbero, 1992); «Las industrias culturales» (Solís, 1992); «La integración cultural latinoamericana: Foro sobre políticas culturales audiovisuales en América Latina y el Caribe» (Roncagliolo, 1992); y «Generación de conocimiento y formación de comunicadores» (Luna, 1992). En un alarde sin precedentes, la organización del encuentro entregó en la inscripción a cada participante cuatro libros, con las ponencias seleccionadas para cada uno de los ejes, además de otro libro con el programa detallado. Dos años después, la Universidad Iberoamericana produjo el sexto libro (Núñez y Solís, 1994), con el texto de las dos conferencias inaugurales (de Carlos Monsiváis y Antonio Pasquali) y las participaciones que no habían sido incluidas en los cuatro libros previos.

Una de estas participaciones «recuperadas», que resulta particularmente pertinente para la reconstrucción intentada en este texto, es la presentada por Miquel de Moragas bajo el título «Identidad cultural y políticas de comunicación en Europa. Del mercado común audiovisual (1988) a las dificultades políticas del tratado de Maastricht (1992)», donde hace una detallada y crítica exposición de los procesos de transformación de una región volcada hacia una «unificación» económica y geopolítica de extrema complejidad. En ese contexto, Moragas ubica los alcances para Europa de dos conceptos que «han de mover nuestro interés teórico: el de las políticas de comunicación y el de las identidades culturales, entendidas, cada vez más, como marcos de nuestra organización social y de nuestra convivencia democrática» (Moragas, 1994: 82). Y lo hace desde el punto de vista de una «pequeña cultura (no estatal)»: la catalana, con el interés de problematizar el «espacio cultural común» que se supone correspondiente al proyecto político y económico de la unificación europea.

Siguiendo a los pioneros latinoamericanos (Beltrán, Pasquali, Martín Barbero), Moragas se propone clarificar las implicaciones del «reto de establecer las líneas básicas de las políticas de comunicación y de cultura del nuevo proceso de unificación» (1994: 84), sobre principios como el respeto a la diversidad y el fortalecimiento de la democracia y un énfasis estratégico en los medios audiovisuales, sobre todo en la ya prevista convergencia entre la televisión y los sistemas telemáticos. Documenta, con detalle, los problemas que se hacen evidentes en el proceso, y señala cómo, la única referencia a la cultura que se incluye en el Tratado de Maastricht establece (Capítulo IX, Artículo 128) que «La Comunidad contribuirá al florecimiento de las culturas de los estados miembros, dentro del respeto de su diversidad nacional y regional, poniendo de relieve al mismo tiempo el patrimonio cultural común», ubicando la diversidad cultural «al interior» de los estados y no como un objetivo de la integración (1994: 100). Moragas concluye su análisis señalando que «el reconocimiento de la diversidad de las identidades y de la necesidad de unas políticas de comunicación propias que la defiendan es, precisamente, lo que puede permitir la cooperación internacional y la solidaridad en materia de políticas de comunicación» (Moragas, 1994: 102).

Por su parte, el eje temático referido a la integración cultural latinoamericana sirvió como una reunión de continuidad con los procesos de colaboración impulsados en la época sobre todo por el Instituto para América Latina (IPAL) en el terreno de las políticas culturales audiovisuales. Rafael Roncagliolo, fundador y director del IPAL en Lima, y coordinador del eje, propuso como premisa de entrada la necesidad de reconocer que «la formulación de políticas culturales no puede ser atribución exclusiva de los estados ni materia de negociación excluyente entre Estado e iniciativa privada. Lo público no es sinónimo de lo estatal» (Roncagliolo, 1992: 5). Además, que

en una economía cada día más globalizada, las políticas audiovisuales no podrán limitarse al espacio nacional. Su ámbito de referencia económica y cultural apela al espacio latinoamericano y caribeño. La integración es indispensable para potenciar, mediante economías de escala y tamaños adecuados de mercado, los esfuerzos concretos de concertación y cooperación que permitan superar barreras legales y tarifarias, complementar infraestructuras tecnológicas e intercambiar recursos comunicacionales (Roncagliolo, 1992: 5).

Como una evidencia del grado de avance que la formulación de los principios de la integración había alcanzado en relación con los sectores audiovisuales en América Latina, el «Informe a la Plenaria» presentado por Roncagliolo (1994) responde frontalmente a la pregunta sobre el sentido de la integración: «la necesidad de integración corresponde a la inviabilidad de desarrollo de nuestras industrias culturales y comunicativas, si es que éstas no se proyectan sobre grandes mercados y economías de escala (como lo demuestran los casos singulares de Brasil y México)» (1994: 217). La conclusión es (quizá demasiado) contundente: «no habrá integración económica ni política sin una cultura de la integración. Y no habrá desarrollo si no hay integración» (Roncagliolo, 1994: 218).

5. La internacionalización desintegrada de los estudios de comunicación

A cinco lustros de distancia, periodo en el cual han encuadrado su historia los procesos de desarrollo de los sistemas de comunicación y de los orientados a su estudio académico, así como los contextos económicos, políticos y culturales en que ese desarrollo ha ocurrido, la internacionalización no puede caracterizarse de otra manera que como «desintegrada» en Latinoamérica, y con mayor razón en Iberoamérica, es decir, en la extensa región del mundo donde predominan, aunque no sean únicas, las lenguas española y portuguesa. Un primer elemento de contraste es el escaso crecimiento relativo del uso de esos idiomas en el contexto de una expansión «geométrica» de la información pública, fuertemente concentrada en el idioma inglés.

El desarrollo de Internet, hipermedial y de estructura reticular por definición, así como de otros recursos tecnológicos asociados con la digitalización de la información, y su rápida expansión en todo el mundo en los últimos veinticinco años, han suscitado la necesidad de renovar desde la academia, al mismo tiempo, el conocimiento sobre las estructuras socioculturales del entorno y los medios y recursos necesarios para la producción, circulación y validación de ese mismo conocimiento. Un proyecto realizado en asociación con el *Oxford Internet Institute* (Graham, Hale & Stephens, 2011) por Corinne M. Flick, bajo el sugestivo nombre de «Convoco», permite apreciar, con base en información confiable y detallada y una presentación gráfica innovadora y atractiva, algunas dimensiones de la «geografía del conocimiento del mundo», que responde a la siguiente argumentación de entrada:

La suma del conocimiento del mundo está siempre expandiéndose, duplicándose cada pocos años. Al mismo tiempo que es notable, suscita algunas preguntas importantes: ¿dónde está siendo creado este conocimiento? ¿quién tiene acceso a él? ¿cómo está siendo distribuido? Y, sobre todo: ¿Cómo cambia nuestra capacidad para acceder y producir conocimiento codificado debido a los avances en las tecnologías de la información y la comunicación? (Graham, Hale & Stephens, 2011: 7).

Cabe observar que, a pesar de la proliferación de discursos y hasta de esfuerzos prácticos para convertir a Internet en un recurso útil para contrarrestar la tendencia histórica de concentrar la producción y el acceso al conocimiento en ciertos lugares, la distribución mundial permanece en buena medida sin cambios. Muchos autores especularon que la gente fuera de las naciones industrializadas obtendría acceso a todo el conocimiento codificado y puesto en red, mitigando así la concentración mundial, pero esas expectativas no se han realizado: «Las instituciones de conocimiento, incluyendo productoras y distribuidoras, siguen estando concentradas en el mundo. La razón puede ser parcialmente el poder económico de estas grandes instituciones, o la estructura existente de los derechos de propiedad intelectual» (Graham, Hale & Stephens, 2011: 7), tensión estructural indispensable para ubicar en perspectiva el desarrollo de organizaciones como Google o el impacto que en el sector de las industrias audiovisuales han tenido innovaciones de la escala de Netflix, y también el marco en el que ocurren los «desconocimientos recíprocos» entre esfuerzos científicos iberoamericanos, como los señalados por Serra (2016).

Pero al mismo tiempo hay que considerar otras razones, por las cuales, por ejemplo, la original estructura participativa y abierta de Wikipedia se ha convertido en los últimos años en una estructura piramidal, de decisiones crecientemente concentradas, o los medios de difusión son indispensables todavía para impulsar la circulación de mensajes de redes interactivas o «medios sociales». El crecimiento exponencial de los recursos digitales no equivale a una distribución cada vez mayor de su producción o su acceso: al contrario, ese crecimiento se concentra cada vez más. Aunque finalmente las transformaciones no son tan simples, como lo ha documentado en profundidad para su espacio de interés el Observatorio Iberoamericano de la Ficción Televisiva (OBITEL), desde su origen en 2005 y en sus Anuarios publicados desde 2007 en ediciones en portugués, español e inglés. Obitel se define

como un proyecto intercontinental de la región iberoamericana, incluyendo a países latinoamericanos, ibéricos y a Estados Unidos de población hispana. Desde entonces –2005–, eligió centrarse en la producción de ficción televisiva en el ámbito iberoamericano debido al creciente interés de diferentes países de esa región en hacer confluir una serie de políticas de producción e intercambio de creación mediática, cultural, artística y comercial que, de manera diferenciada, ha construido una zona de referencia geopolítica y cultural importante. Los estudios realizados por Obitel abarcan por lo menos cinco dimensiones de este vasto objeto de análisis: producción, exhibición, consumo, comercialización y sus contenidos temáticos. A estas dimensiones, desde el Anuario 2010, se sumó el fenómeno de la «transmediación» que, aunque emergente, conlleva un alto potencial de entendimiento de la producción misma y las expectativas con la ficción, su distribución y consumo desde las empresas y canales televisivos (Orozco y Lopes, coords., 2016: 19).

Al mismo tiempo, en el campo de los estudios sobre la comunicación la «fragmentación» se ha formulado como patrón característico del desarrollo en una escala global para explicar la separación o la divergencia, más que las tendencias contrarias, entre los elementos científicos y referenciales que definen a un número creciente de «sub-campos», que adquieren así características propias y distintivas (Rosengren, 1994). En América Latina, o en Iberoamérica, esta fragmentación se convierte, a su vez, en una condición de «internacionalización desintegrada», pues a diferencia de los años ochenta o noventa, cuando pudo llegarse incluso a identificar una «Escuela Latinoamericana de Comunicación» (Marques de Melo, 2015), los procesos de contacto e identificación, sólidos y productivos en lo académico, han derivado en prácticas que más que reforzar las convergencias, parecen enfatizar las diferencias y las desigualdades entre países, entre subregiones y entre instituciones.

Sin duda, afortunadamente, los cambios estructurales que se desataron globalmente a partir de la caída emblemática del Muro de Berlín en 1989, se notan claramente, y casi siempre para bien, en América Latina. Mayor crecimiento económico, mejor distribución interna del ingreso, procesos

democráticos y pacíficos más sólidos y constantes, multiplicación de las opciones políticas, económicas y culturales pero también de los vínculos, internos, intermedios y externos a la región y subregiones, en casi todos los países, durante casi todo este tiempo, en casi todos los aspectos, sin que tampoco hayan desaparecido los conflictos, los fracasos, las desigualdades y las injusticias, las polarizaciones ideológicas y la descomposición social, que en algunos casos ha alcanzado niveles sin precedentes de degradación por la violencia o la corrupción. En ese contexto, lo que prevalece hoy, tanto en la comunicación como en su investigación académica, es una tensión entre convergencia y fragmentación, en vez de una estructura polarizada, de oposición entre opciones bien definidas, como en tiempos más maniqueos se entendió la emergencia de este campo en América Latina, y desde esa tensión se despliegan los procesos de internacionalización.

Ya en la *Enciclopedia Internacional de la Comunicación* (Donsbach, 2008), entre otros influyentes enclaves editoriales, quedó de manifiesto cómo la «transnacionalización» de estos estudios, que comenzó hace más de un siglo con importaciones europeas a Estados Unidos y siguió con la exportación de modelos estadounidenses al resto del mundo, generó una creciente diversificación de enfoques, que tienden a extenderse desde una amplia variedad de historias locales o nacionales. Pero en una época en la que ha crecido enormemente el reconocimiento social de la importancia de los factores comunicativos en los procesos económicos, políticos y culturales, nacionales y globales, va quedando claro que la fragmentación de los estudios de comunicación, que no es solo geográfica o lingüística, puede acarrear consecuencias muy negativas para la consolidación de las estructuras de investigación y formación de profesionales, por lo que puede asumirse como referente central de una problematización crítica estratégica: mientras que en todas partes «la comunicación» se vuelve cada vez más importante, su estudio académico presenta un variable pero deficitario nivel de legitimidad tanto científica como social.

Sin embargo, para Silvio Waisbord, académico de origen argentino establecido en Estados Unidos, «el campo de los estudios de comunicación/medios permanece unido aunque fragmentado» en América Latina, pues a diferencia de lo que sucedió en Estados Unidos o Europa Occidental, emergió de una trayectoria intelectual común y su «canon» como estudios de la comunicación es más homogéneo intelectualmente, al incorporar «textos clásicos de la tradición del imperialismo cultural y mediático, la semiótica estructural y el análisis del discurso, la filosofía continental, los estudios culturales y la economía política. Estas teorías y acercamientos han sido la *lingua franca* del campo», lecturas obligadas en las bibliografías de los programas de formación en América Latina. En consecuencia, en este continente «el campo ha estado abierto a las tendencias intelectuales y de desarrollo globales y regionales» (Waisbord, 2014: 6-7). Este juicio se puede ligar directamente con el de Miquel de Moragas, anterior en el tiempo: «la investigación de la comunicación en América Latina no es homogénea, pero se basa en algo muy particular: compartir la diversidad y de-construir los aparatos teóricos sobre comunicación basados en la experiencia ajena de las grandes metrópolis del mundo occidental desarrollado» (Moragas, 2011: 302).

6. Escenarios de cooperación iberoamericana, 2017

En el I Congreso de ALAIC, celebrado en 1992 como ya se ha señalado páginas atrás en este trabajo, el autor propuso un esquema de diez aspectos que, además de sintetizar un «estado de la cuestión» de la investigación latinoamericana de la comunicación a principios de aquella década de los noventa, buscaba apuntar perspectivas con las que pudieran enfrentarse mediante algunas acciones prácticas «los retos que nos imponen las transformaciones económicas, políticas y culturales globales en proceso» (Fuentes, 1992: 109). Los tres primeros de estos aspectos podían ser considerados como «infraestructurales», en el sentido de procesos que sirvieran como soporte para otros propósitos académicos: en primer lugar, los sistemas y servicios de documentación, que tendrían que fortalecerse y articularse en redes internacionales; en segundo término, las tecnologías para la producción, almacenamiento, análisis y circulación de información, que habría que extender y aprovechar, especialmente en cuanto a la interconexión fluida y eficiente que los antecedentes de Internet ya permitían entonces:

Independientemente de los viajes y las publicaciones, que han sido los principales medios de contacto y difusión de nuestro trabajo dentro y fuera de América Latina, la posibilidad de intercambio cotidiano aprovechando las nuevas infraestructuras interactivas en la producción de las investigaciones, deberá ser un recurso crecientemente utilizado, también, para dar a conocer integralmente la investigación latinoamericana y no sólo la investigación que se hace en América Latina siguiendo todavía modelos importados (Fuentes, 1992: 111).

El tercero de los factores «infraestructurales» apuntados se refería a las organizaciones académicas y científicas del campo, pues era claro que «el aislamiento de los esfuerzos académicos, así sean individuales, institucionales, nacionales o continentales, es y será cada vez más insostenible» y aunque los grandes impulsos latinoamericanos de los años setenta en este sentido tuvieron una infinidad de obstáculos que superar en los ochenta, debieran continuarse «revitalizando las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación de América Latina» (Fuentes, 1992: 112). En esos tres aspectos básicos se reconocía «mucho trabajo por hacer aún», pero las estrategias de desarrollo tendrían que remitir sobre todo a los usos, al empleo más eficiente de los recursos ya disponibles y a su extensión en los términos más amplios que fuera posible. «La investigación latinoamericana de la comunicación seguirá dependiendo fundamentalmente, en este sentido, de la voluntad, el ingenio y la solidaridad de sus propios productores» (Fuentes, 1992: 112).

Pero, para que la colaboración y la interrelación de procesos de investigación fueran posibles, y la investigación latinoamericana de la comunicación reforzara su propia identidad, se reconocían diversos «frentes» sobre los cuales trabajar coordinadamente. Uno de ellos, «el muy grave problema» de la circulación de publicaciones, sobre todo los libros y revistas que contienen productos de investigación. Otros frentes serían el fomento a la auto-reflexión colectiva y crítica sobre la identidad socioprofesional de los investigadores de la comunicación; la ruptura con posiciones tradicionales autodefensivas mediante el estímulo al debate académico, «cuyos alcances y límites están muy lejanos» de la mayor parte de las prácticas actuales; y la apertura «multi» e interdisciplinaria de los proyectos de enseñanza e investigación (Fuentes, 1992: 113-117).

Finalmente, se proponían entonces tres objetivos académicos estratégicos: uno, continuar la «revisión crítica de las complejas y variadas articulaciones, conscientes e inconscientes, que las prácticas de investigación han sostenido con prácticas sociales más amplias» y seguir buscando las concreciones locales, regionales, nacionales e internacionales más productivas tanto para la academia como para los agentes sociales involucrados (Fuentes, 1992: 118). Otro, la «renovación metodológica» como prioridad del trabajo académico en comunicación: «el hecho de que los investigadores más competentes expongan y discutan los diseños y recursos metodológicos que utilizan y que estas propuestas puedan ser probadas y desarrolladas una y otra vez concretamente por otros investigadores, es una señal muy alentadora de las posibilidades de consolidación del campo, que es urgente reforzar y extender» (Fuentes, 1992: 118-119). Por último, el impulso al desarrollo de investigación básica, además de la indispensable investigación aplicada, y al establecimiento de más programas de postgrado fundados en la investigación, más allá de los centrados

en el desarrollo de habilidades profesionales específicas, podría eventualmente concentrar los esfuerzos apuntados en los nueve aspectos previamente señalados:

Un postgrado organizado como taller de investigación, cuyo trabajo cubra las actividades de documentación y difusión, articuladas con la propia investigación y la docencia, que mantenga relaciones con las organizaciones académicas y aproveche recursos tecnológicos avanzados, donde se reflexione sobre las prácticas de investigación, la identidad de los investigadores y la articulación social de los proyectos, se ejerciten la interdisciplinariedad y la innovación metodológica, podría constituirse en un núcleo de desarrollo para el campo que, interconectado con otros del mismo género y con los centros, asociaciones e instituciones no docentes podría apoyar sustancialmente el trabajo latinoamericano sobre la comunicación requerido en los noventa. Así, independientemente de que los ochenta hayan sido o no una «década perdida», los noventa pudieran ser ganados (Fuentes, 1992: 119-120).

Muy pocos entre los muchos programas de postgrado establecidos desde entonces en América Latina o en Iberoamérica, pueden reconocerse en ese modelo imaginado veinticinco años atrás. El reconocimiento levantado en la región completa en 2011 (Lopes, 2012), documenta y actualiza muy bien este aspecto de la «internacionalización desintegrada».

7. Bibliografía

ASSIBERCOM. Portal web consultado en: <http://assibercom.org/> (02/09/2017).

Declaración de Guadalajara (1991). Consultado en: <http://www.filosofia.org/cod/c1991gua.htm> (09/08/2017).

Diálogos de la Comunicación, 32 (marzo de 1992). Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/edicion-32/>

Donsbach, W. (ed.) (2008). *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell Publishing.

Fuentes Navarro, R. (1992). «Diez propuestas para una estrategia latinoamericana de investigación de la comunicación», en Marques de Melo (coord.) *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC, pp.109-120.

Fuentes Navarro, R. (2014). «La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada», *Oficios Terrestres*, 31, pp.11-22. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/index>

Fuentes Navarro, R. (2016a). «Implicaciones de una «nueva» historia (internacional) de la institucionalización de los estudios de la comunicación en América Latina», en Vizer, E. y Vidales, C. (coords.) *Comunicación: campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*. Salamanca: Comunicación Social, pp. 101-124.

Fuentes Navarro, R. (2016b). «Cuatro décadas de internacionalización académica en el campo de estudios de la comunicación en Latinoamérica», *Disertaciones*, 9(2). Disponible en: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/4631>

Fuentes Navarro, R. y Arredondo Ramírez, P. (1992). «Programa Académico», en Núñez, L. y Solís, B. (comps.) *Comunicación, identidad e integración latinoamericana. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. México: Opción SC.

Graham, M., Hale, S. A. y Stephens, M. (2011). *Geographies of the World's Knowledge*. Ed. Flick, C. M., London: Convoco! Edition. Disponible en: https://www.oii.ox.ac.uk/archive/downloads/publications/convoco_geographies_en.pdf

Lopes, M. I. V. (coord.) (2012). *Posgrados en Comunicación en Iberoamérica. Políticas nacionales e internacionales*. São Paulo: ECA USP/ CONFIBERCOM.

Luna Cortés, C. (1991). «América Latina desde el discurso del poder», *Renglones*, 21, pp.23-27. Disponible en: https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1692/21_renglones21eltemacarloseluna.pdf?sequence=2

Luna Cortés, C. (coord.) (1992). *Generación de conocimientos y formación de comunicadores. Comunicación, identidad e integración latinoamericana IV*. México: Opción SC.

Marques de Melo, J. (coord.) (1992). *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC.

Marques de Melo, J. (2015). «El campo académico de la comunicación en América Latina: perspectiva histórica», en Bolaño, Crovi y Cimadevilla (coords.) *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques teóricos, epistemológicos y tendencias de la investigación*. Buenos Aires: Prometeo, pp.21-38.

Martín Barbero, J. (1992). «Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad», *Diálogos de la Comunicación*, 32, pp.28-34. Disponible en: <http://dialogosfelafacs.net/edicion-32/>

Martín Barbero, J. (coord.) (1992). *En torno a la identidad latinoamericana. Comunicación, identidad e integración latinoamericana IV*. México: Opción SC.

Martínez de Toda y Terrero, J. (1992). «Cooperación internacional en la investigación sobre comunicación», en Marques de Melo, J. (coord.) *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC, pp. 305-332.

- McAnany, E. G. (1992). «Cooperación de investigación crítica para Latinoamérica y los Estados Unidos en una era de globalización de la comunicación», en Marques de Melo, J. (coord.) *Comunicación Latinoamericana: Desafíos de la Investigación para el Siglo XXI*. São Paulo: ECA USP/ ALAIC, pp. 333-350.
- Moragas Spa, M. de (1994). «Identidad cultural y políticas de comunicación en Europa. Del mercado común audiovisual (1988) a las dificultades políticas del tratado de Maastricht (1992)», en Núñez, L. y Solís, B. (comps.) *Comunicación, identidad e integración latinoamericana. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. México: Universidad Iberoamericana/ CONEICC, pp. 81-102.
- Moragas Spa, M. de (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Núñez, L. y Solís, B. (comps.) (1994). *Comunicación, identidad e integración latinoamericana. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. México: Universidad Iberoamericana/ CONEICC.
- Orozco Gómez, G. y Lopes, M. I. V. (coords.) (2016). *Observatorio Iberoamericano de la Ficción Televisiva, OBITEL 2016: (Re)invención de géneros y formatos de la ficción televisiva*. Porto Alegre: Sulina. Disponible en: <http://obitel.net/wp-content/uploads/2016/09/obitel-espanhol-2016.pdf>
- Ribeiro, N. (2016). «Communication Studies on the Iberian Peninsula. A comparative analysis of the field's development in Portugal and Spain», en Simonson y Park (eds.) *The International History of Communication Study*. New York and London: Routledge, pp. 151-170.
- Roncagliolo, Rafael (coord.) (1992): *La Integración Cultural Latinoamericana. Foro sobre Políticas Culturales Audiovisuales en América Latina y el Caribe. Comunicación, identidad e integración latinoamericana IV*. México: Opción SC.
- Roncagliolo, R. (1994). «Informe a la Plenaria», en Núñez G. Luis y Beatriz Solís L. (comps.): *Comunicación, identidad e integración latinoamericana. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. México: Universidad Iberoamericana/ CONEICC, pp. 217-219.
- Rosengren, K. E. (1994). «From Field to Frog Ponds», en Levy y Gurevitch (eds.) *Defining Media Studies. Reflections on the Future of the Field*. New York/Oxford: Oxford University Press, p. 14-25.
- Serra, P. (2016). «O (des)conhecimento recíproco dos investigadores ibero-americanos de Ciências da Comunicação», *Revista Lusófona de Estudos Culturais*, 3(2), pp. 57-68. Disponible en: <http://estudosculturais.com/revistalusofona/index.php/rtec/article/view/255/158>
- Solís Leree, B. (coord.) (1992). *Las industrias culturales. Comunicación, identidad e integración latinoamericana IV*. México: Opción SC.
- Telos, Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 19 (septiembre-diciembre de 1989).
- Waisbord, S. (2014). «United and fragmented: Communication and media studies in Latin America», *Journal of Latin American Communication Research* 4(1). Disponible en: <http://alaic.org/journal/index.php/jlacr/article/view/95/77>

Cómo citar este artículo en bibliografías – How to cite this article in bibliographies / references:

FUENTES, R (2017): "La investigación académica de la comunicación y la integración iberoamericana en el contexto del «Quinto Centenario»". En *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, vol. 4, número 8, pp. 37-44.